

REPORTAJES

El Caudillo inaugura la Exposición Nacional de Bellas Artes instalada en el Retiro

*Concurren 343 artistas con 337 obras de
pintura; 97, de grabado; 116, de escultura,
y una, de arquitectura*

*El primer Certamen Nacional se celebró
en 1847, en el antiguo Ministerio de
Fomento de la calle de Atocha.*

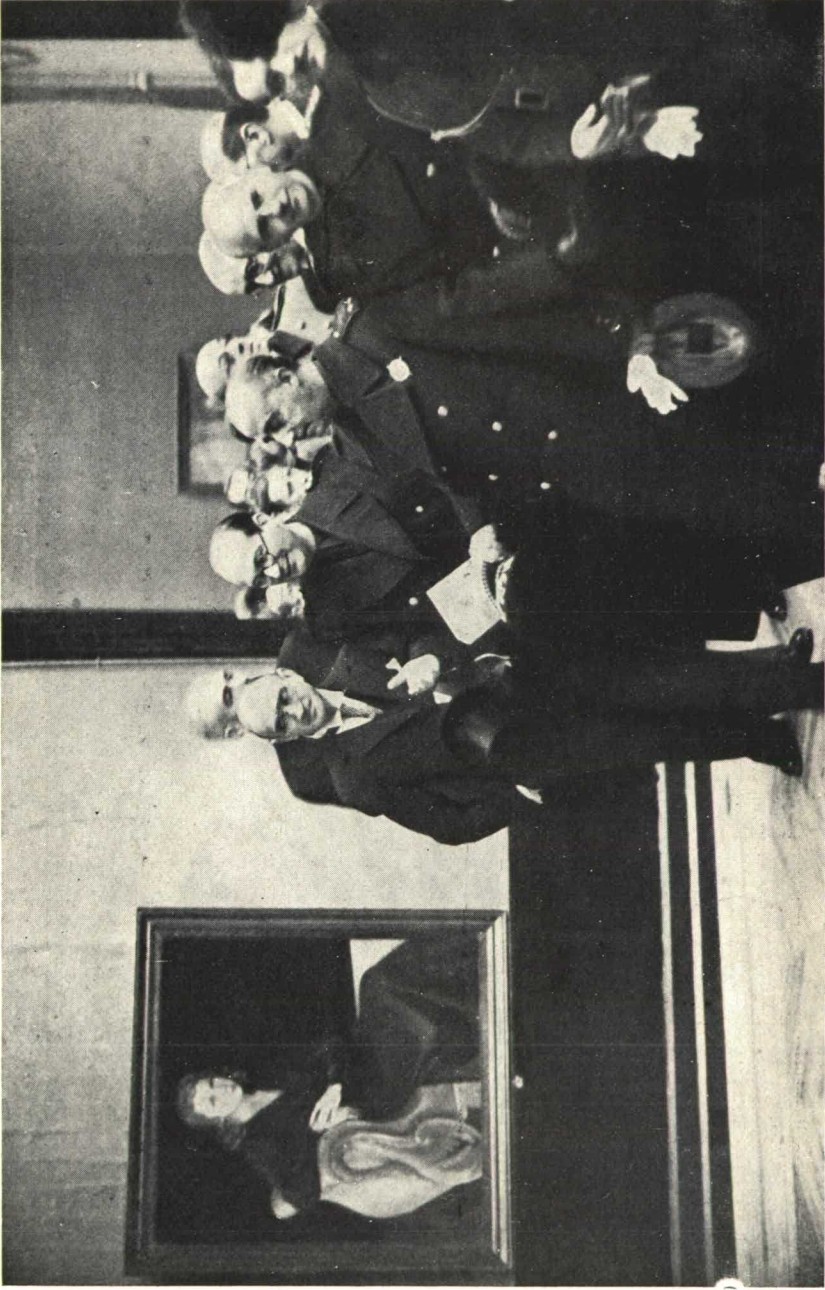
BAJO el signo de Franco, nuestro Caudillo, propulsor incansable de la cultura patria, ha abierto sus puertas en el otoño tercero de la Paz, la Exposición Nacional de Bellas Artes, convocada por el Ministerio de Educación. Quiso el Jefe del Estado honrar con su presencia la apertura del Certamen, primero que se celebra después de nuestra Cruzada, reiterando de este modo su acusada preocupación por el renacer artístico de España, que, bajo su alto mecenazgo, impulsa el Ministerio de Educación Nacional. Con perseverante entusiasmo estimuló nuestro Caudillo los propósitos del Ministerio y formuló atinadas iniciativas que realzasen la celebración del magno Certamen. Ardua tarea, que pudo ser vencida por el tesón infatigable de sus organizadores. No es labor de poca monta ofrecer a un pueblo, que aún recuerda las penalidades de una guerra civil, y que sufrió tan honda expoliación en su acervo artístico, la suntuosidad y valía de la Exposición que acaba de inaugurarse en

los Palacetes del Retiro. A ella han acudido las primeras figuras del arte: Medallas de Oro, Primeras Medallas, Primeros Premios en otros certámenes y concursos. Con el lenguaje elocuente de las cifras —551 obras expuestas—, la Exposición Nacional de Bellas Artes acusa la dinámica potencialidad de nuestro vigoroso resurgir cultural y representa el verdadero exponente del nivel artístico español.

APREMIANTE LABOR

En la primavera de 1940, el Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, afirmó en la apertura de la Exposición de Pintores y Escultores, instalada en el Museo de Arte Moderno, que el Certamen que inauguraba era una muestra de la vitalidad artística española, que tendría su adecuada manifestación en la Exposición Nacional, preparada para el otoño. El Ministerio contraía así un compromiso formal con los artistas. Había, ante todo, que habilitar los Palacetes del Retiro, sede de las Exposiciones. Aunque enclavados en el Retiro, los Palacios de la Minería y de Cristal son propiedad del Ministerio de Educación. Pero el marxismo clavó en ellos sus garras devastadoras durante la dominación odiosa. El Palacio de la Minería, que toma su nombre de una Exposición famosa de productos mineros, con la que se inauguró el Pabellón, sirvió de cuartel de milicianos rojos y de carabineros. En las salas del Palacio de Cristal, donde tantas obras de arte se exhibieron a la admiración pública, se cobijaban durante la noche manadas de reses, que de día pastaban por las praderas del Parque.

Las obras de reconstrucción de los dos pabellones exigieron, por su volumen, más tiempo del previsto. Hubo también que esperar que el Servicio de Recuperación Artística desalojase los locales, en los que se había instalado al ser liberado Madrid. Más de 300.000 pesetas invirtió el Ministerio en la reforma, que abarcó la pavimentación del Palacio de la Minería, repaso en los dos pabellones de las cubiertas y bajadas de agua, instalación de los servicios higiénicos y



S. E. el Jefe del Estado, acompañado de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional, visita una de las salas de la Exposición Nacional de Bellas Artes. (Foto Vidal.)



El Caudillo con el Ministro de Educación Nacional examina uno de los trabajos que se exhiben en la Exposición de Pintura del Retiro.
(Foto Vidal.)

colocación de puertas y ventanas, arrancadas por los rojos, más la pintura y decoración de todas las salas.

Las obras, llevadas a cabo con ritmo acelerado, no pudieron terminarse hasta el verano de este año, por lo que, definitivamente, fijóse para el otoño la inauguración del Certamen. Diariamente llegaban a los Palacetes del Retiro cuadros, grabados y esculturas, con los que nuestros más preeminentes artistas aspirarían a las preciadas recompensas.

LA PRIMERA EXPOSICIÓN

No fué en estos Palacios, por los que ahora desfilan a diario centenares de personas, donde España dió a conocer oficialmente, por vez primera, la valía de sus artistas. Hace más de un siglo —en 1836—, la Real Academia de San Fernando invitó a todos los profesionales y aficionados a exponer sus obras. La convocatoria anunciaba que la instalación sería gratuita; pero exigía de los artistas llevarsen los caballetes para colocar sus producciones. Al vetusto caserón de la calle de Alcalá llegaron los retratos de Vicente López, Federico Madrazo y Carlos Luis Rivera; los paisajes de Villamil y unas manolas de Alenza.

Así nacieron en Madrid las Exposiciones de Bellas Artes, que continuaron su vida endémica hasta 1846. Pocas obras y endebles se exhibían en la Academia.

En 1847, la Dirección de Instrucción Pública organiza el primer Certamen nacional. Las obras se instalan en las galerías del Ministerio de Fomento, situado en el antiguo convento de la Trinidad, en la calle de Atocha, esquina a Relatores.

Seis años más tarde —1853—, don Agustín Esteban Collantes, Ministro de Fomento, a cuyo Departamento estaba vinculada la instrucción pública, reglamentó la celebración bienal de las Exposiciones de Bellas Artes. Estableció los premios y organizó los Jurados de admisión y calificador. Aquel año celebróse el Certamen, exponiéndose las obras en el mismo Ministerio de Fomento.

A primeros de siglo, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes construye, en los altos del Hipódromo, un edificio para Ex-

posiciones. Es el que hoy día ocupan la Escuela de Ingenieros Industriales, el Museo de Ciencias Naturales y un Tercio de la Guardia Civil. Hasta 1908, celebráronse en dicho Palacio las Exposiciones. En él exhibieron sus obras, que les valieron sendas medallas de honor, Joaquín Sorolla y Mariano Benlliure.

Después, los Certámenes, cuya celebración venía efectuándose cada dos años, tuvieron por sede los Palacetes del Retiro. Allí abrió sus puertas, que la guerra cerró, la Exposición de 1936. Los premios no llegaron a adjudicarse y los autores tuvieron que sustraer bien pronto sus obras a la rapiña marxista. Comenzaba la expoliación de nuestro patrimonio artístico.

551 OBRAS ADMITIDAS

En el Certamen, cuya inauguración solemnizó con su presencia el Caudillo de España, figuran admitidas 551 obras: 337 de pintura, 97 de grabado, 115 de escultura, más una fuera de concurso y una de arquitectura. Siguiendo la tendencia marcada por el nuevo Reglamento de Exposiciones, que aspira a elevar el nivel artístico de los Certámenes nacionales, el Jurado de Admisión examinó este año las obras con riguroso criterio y rechazó 325 trabajos. Han concurrido 343 artistas, de los que 36 son mujeres. De ellos, 18 obtuvieron en otras Exposiciones medallas de honor, de oro o primera medalla. Cruz Herrera, con primera medalla en la Exposición Nacional de 1926; Manuel Benedito, con primera en la Nacional de 1906; Moreno Carbonero, con medalla de primera clase en la Nacional de 1884; Lloréns Díaz, con el mismo galardón; García Camio, con medalla de oro de la Asociación de Pintores y Escultores en la Nacional de 1932; Marceliano Santa María, con dos primeras medallas y la de honor en las Exposiciones Nacionales de 1901, 1910 y 1934, respectivamente; Vila Puig, con medalla de primera clase en la Nacional de 1934; Eugenio Hermoso, con primera medalla en la Exposición Nacional de 1917; José Aguilar, con medalla de primera clase en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 y medalla de oro del Círculo de Bellas Artes en la Exposición Nacional de

1932; Vázquez Díaz, con medalla de primera clase en la Nacional de 1934; Marín Higuero, con medalla de primera clase en la Nacional de 1915; Covarsí Yustas, con medalla de oro en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1930; Daniel Vázquez Díaz, premiado con primeras medallas en distintas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes; Esteve Botey, con primera medalla en la Exposición de 1920 y medalla de oro en la Internacional de Barcelona de 1929; Mariano Benlliure, con medalla de honor en la Exposición Nacional; José Clará, con medalla de honor en la Nacional de 1929; Orduna Lafuente, primera medalla en la Nacional de 1922, y Manuel Hugué, con medalla de oro en la Internacional de Barcelona de 1929.

El nuevo Reglamento para las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, aprobado por Decreto de 2 de septiembre pasado, establece los siguientes premios:

Medalla de honor, que podrá ser otorgada, indistintamente, en cualquiera de las cuatro secciones, y es el más alto galardón a que puede aspirar un artista español. Lleva aneja, como remuneración, la cantidad de 25.000 pesetas, quedando la obra propiedad del Estado.

Para las distintas secciones, existen:

Pintura.—Tres medallas de primera clase. Seis medallas de segunda. Doce medallas de tercera.

Grabado.—Una medalla de primera clase. Una medalla de segunda. Dos medallas de tercera.

Escultura.—Dos medallas de primera. Tres medallas de segunda. Cuatro medallas de tercera.

Escultura.—Dos medallas de primera. Tres medallas de segunda. Dos de tercera.

El Estado español abonará, por las obras que adquiera, las siguientes cantidades:

Sección de Pintura.—Primera medalla, 6.000 pesetas. Segunda, 4.000. Tercera, 3.000.

Sección de Escultura.—Primera medalla, 6.000 pesetas. Segunda, 4.000. Tercera, 3.000.

Sección de Grabado.—Primera medalla, 4.000 pesetas. Segunda, 3.500. Tercera, 2.500.

En la Sección de Arquitectura, como no es posible la adquisición de las obras, por la índole especial de las mismas, se concederán las siguientes cantidades como premios de aprecio: Primera medalla, 4.500 pesetas. Segunda, 3.000 y tercera, 2.000.

Las obras de pintura y escultura que se adquieran, serán destinadas al Museo Nacional de Arte Moderno las premiadas con medalla de primera clase, a los Museos Provinciales de Bellas Artes de donde sea oriundo su autor, si son premiadas con medalla de segunda y tercera clase. Todo ello, sin perjuicio de disponer el Ministerio de Educación Nacional de las obras que estime conveniente para la decoración de sus despachos. Los gastos que origine el embalaje y envío de las obras, serán sufragados por el Ministerio.

PERFECTA INSTALACIÓN

Con esmerada atención, ha cuidado este año el Jurado de la instalación de las obras. El menor número, que otros años, de trabajos admitidos, le ha permitido colocarlos en una sola fila. Antes, las salas ofrecían un lamentable aspecto de almacén, en el que se apilaban las obras. Ahora, cualquier salón puede competir, por su perfecta y armónica instalación, con la más suntuosa y elegante sala de cualquier Museo del extranjero.

Ha vigilado también el Jurado el exorno del vestíbulo del Palacio de la Minería, que antes era una sala más de la Exposición. Valiosos tapices de la Real Fábrica cuelgan de las paredes, y diseminadas por el amplio salón, se exhiben tan sólo las siguientes obras: retrato ecuestre del Caudillo, de Pons Arnau, discípulo de Sorolla; busto de José Antonio, de Lucarini; tres esculturas de Benlliure, medalla de honor, y dos esculturas de Clará, medalla de honor también.

La Exposición inaugurada por el Caudillo, es un paso de la labor emprendida por el Ministerio hacia el pleno resurgir cultural y artístico de nuestra Patria.